

El arte retornado. Eduardo Pisano en las postrimerías del exilio

Inmaculada Real López
Investigadora Postdoctoral Juan de la Cierva
Universidad de Zaragoza
Inma_haes_2@hotmail.com

Jorge Rodríguez de Rivera
Artista e historiador, especialista en
la obra de Eduardo Pisano
jorcole@yahoo.fr

Recepció: 10/11/2020; Aceptació: 12/1/2021; Publicació: 17/7/2021

Resumen:

El retorno de la colección de Eduardo Pisano procedente del exilio francés es el tema que aborda este artículo que propone estudiar el proceso de puesta en valor de su obra, tanto en Francia como en España. En el caso de esta última, se presta especial atención a las iniciativas de recuperación, así como el trabajo museológico de su legado, por tratarse de un artista desterrado que regresa a su tierra en busca del reencuentro.

Palabras clave: Eduardo Pisano, exilio, colección Éric Licoys, Torrelavega, París.

Resum: *L'art retornat. Eduardo Pisano després de l'exili*

El retorn de la col·lecció de Eduardo Pisano procedent de l'exili francès és el tema que es tracta en aquest article. Proposa estudiar el procés de posar en valor l'obra d'aquest artista, tant a França com a Espanya. No obstant, es presta una major atenció a aquest darrer país per les iniciatives de recuperació de l'obra de Pisano i de dur a terme una tasca museològica del seu llegat. Té una especial importància per tractar-se d'un artista desterrat que busca el retrobament amb el seu país.

Paraules clau: Eduardo Pisano, exili, col·lecció Éric Licoys, Torrelavega, París.

Abstract: *The returned art. Eduardo Pisano in the aftermath of exile*

This article is about the return of the Eduardo Pisano collection from the French exile. It considers the process of enhancing the visibility of his work, both in France and in Spain. In the case of the latter, special attention is paid to initiatives leading to the recovery, as well as to the museological work on his legacy, as its subject is an exiled artist who returns to his land in search of reunion.

Keywords: Eduardo Pisano, exile, the Éric Licoys collection, Torrelavega, Paris.

Introducción

El legado artístico de Eduardo Pisano está marcado por el devenir de los acontecimientos ocasionados por la Guerra Civil y el exilio republicano. Este capítulo de la historia reciente, tras ocho décadas, sigue suscitando un interés creciente y continúa liderando temas historiográficos de investigación que han puesto de relieve su transcendencia para la historia del arte español. El régimen eclipsó la trayectoria de los artistas que protagonizaron la renovación plástica del primer tercio del siglo XX, conocido como la Edad de Plata, y como consecuencia del éxodo fueron víctimas de las políticas franquistas puestas en marcha de forma inmediata en la posguerra. Circunstancia que originó una violenta fractura del arte español y la desmemoria de los desterrados debido a los silencios y olvidos de una generación ausente. De este modo «quedará congelado también, momentáneamente, el marco de referencias que hasta entonces había venido contextualizando la modernización de la cultura artística española».¹

De igual modo se produjo la interrupción de numerosas trayectorias, como la del pintor Eduardo López Pisano (Torrelavega (Santander) 1912 – París, 1986) que comenzó a mediados de los años veinte, y que quedarían interrumpidas tras la derrota del bando republicano en el conflicto bélico, dando fin al periodo de esplendor cultural al que se había asistido. En los países de acogida los exiliados dieron continuidad a sus trabajos artísticos, incorporando «un marco de referencias y relaciones nuevo y diferente y ello habría de afectar a la expresión artística».² En este sentido, podríamos plantearnos qué impacto tuvo para la obra del pintor cántabro su partida a Francia,³ cómo influyó a nivel estético el ambiente de la denominada Escuela de París, y cómo trascendió el contacto con el núcleo de los desterrados que estaban allí presentes, entre los que se encontraban Baltasar Lobo, Honorio García Condoy, Pedro Flores, José García Tella, Óscar Domínguez, Antoni Clavé o Joaquín Peinado, entre otros.

Sin embargo, el tema clave de este estudio no es la partida al exilio sino el regreso a la patria, el retorno del desterrado que, inicialmente se produjo mediante la evocación en el soporte artístico, exaltando la tradición y la identidad de la que eran portadores. El proceso de rememoración concluye con el viaje de vuelta, aunque no siempre es

1. Brihuega, J. (2009), «Después de la alambrada. Memoria y metamorfosis en el arte del exilio español», *Después de la alambrada*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, p. 17.

2. Brihuega, J., “El arte desterrado”, Aznar, M. y Murga, I. “Eds.” (2019), *1939. Exilio republicano español*, Madrid, Ministerio de Justicia, p.424.

3. Fernández Martín, D. (2005), «La complejidad del exilio artístico en Francia», *Migraciones y exilios. Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, núm. 6, p. 23-42.

definitivo. En este caso, nos centramos en el regreso de la colección de Eduardo Pisano a España y el camino para su puesta en valor. No hay que olvidar las grandes vicisitudes a las que se enfrenta este patrimonio que surgió en la España extraoficial y permaneció durante décadas al margen de la historiografía-artística española. El legado del cántabro ha conseguido recientemente incorporarse al panorama museístico de las colecciones del exilio. Gracias a una serie de iniciativas se ha rescatado de forma consecutiva a los artistas y sus obras procedentes de la diáspora en diferentes lugares de España, lo que ha dado lugar a la aparición de un amplio mapa institucional altamente representativo que conocemos como «los museos del exilio».⁴

La expresión plástica de la identidad cultural y su evocación en la diáspora

Para Eduardo Pisano la pintura se convirtió en refugio y liberación de los acontecimientos vividos, el drama del que pretendía escapar era difícil de olvidar pues su vida y obra quedarían marcadas por las dos guerras vividas.⁵



Fig. 1. Eduardo Pisano, *Dos toros blancos* (años 50). Óleo sobre cartón 16x31cm.
Colección Éric Licoys, París.

4. Lorente, J.P.; Sánchez, S.; Cabañas, M. “Eds.” (2009), *Vae Victis! Los artistas del exilio y su museo*, Gijón, Trea.

5. Eduardo Pisano se puso al servicio del ejército republicano en otoño de 1936, tras ser destinado al cuerpo de aviadores de las Fuerzas Aéreas de la República Española (FARE). Véase Galán Ortega, J. (2008), «Representación de la lucha en el aire: los pilotos de la República en la guerra civil española», *Revista Universitaria de Historia Militar*, núm. 7, p. 170-190.

Tras la liberación de la Francia ocupada por los alemanes, el cántabro retomó los pinceles para acentuar la veta española, aclamar sus orígenes, las tradiciones culturales y evitar la desmemoria. Representó una serie de temas que tuvieron predilección para los artistas republicanos, aunque para los desterrados simbolizaba algo más, era una manera de rescatar la España expatriada. Las pinturas de valor simbólico eran aquellas que evocaban escenas que estaban en su mayor parte protagonizadas por el mundo taurino, el baile, las gitanas, el desnudo o el mundo del circo. Todos ellos eran asuntos recurrentes tanto para el pintor cántabro como para los artistas de esta generación que velaban por conservar la memoria y la tradición (fig.1). En este sentido, recordaba el escritor Vicente Llorens que el desterrado quedaba «en un estado de aislamiento con frecuencia penoso, pero favorable a la afirmación de ideas propias»,⁶ y que estas se definían con mayor rotundidad ante el temor de su pérdida. En la misma línea encontramos las palabras del pintor surrealista Eugenio Granell (La Coruña, 1912-Madrid, 2001) al considerar el destierro como un condicionante de la creatividad artística y literaria que surgía fruto del desacuerdo entre «el creador y el medio en el cual crea».⁷ De tal modo que, había un interés por reafirmar la cultura heredada, haciendo guiños a la patria para evitar la desmemoria, de la que era difícil escapar una vez rotos los vínculos con los lugares de origen. Motivo que explica el interés y la necesidad de cultivar y conservar la fragilidad del recuerdo, tal y como recoge María Teresa León en *Memoria de la melancolía*.

Dada la trascendencia que las manifestaciones artísticas tienen como vía de expresión y comunicación en los momentos de conflicto bélico, no resulta extraño el hecho de que durante la Guerra Civil se convirtieran en un amplio recurso ilustrativo, tal y como se pudo comprobar en la *Exposición de Guerra* que organizó en Valencia, Altavoz del Frente en la Casa de la Cultura en 1936, sin olvidar las publicaciones colectivas como *Madrid, álbum de homenaje a la gloriosa capital de España*, editado por el Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad en 1937; *Los dibujantes de la guerra* (1937) o *Trece estampas de la traición* (1937) realizado por Luis Seoane a su arribo al exilio bonaerense para ilustrar, con un humor satírico, las crueldades y atrocidades cometidas por el bando sublevado.

Entre los republicanos que terminaron en los campos de internamiento franceses, se encontraba la figura del pintor Eduardo Pisano que fue destinado, tras cruzar la frontera pirenaica a principios de 1939, al Camp de Argèles-sur-Mer, por allí pasaron artistas como Josep Bartolí, José Franch Clapers o Antonio Rodríguez Luna.⁸ Todos ellos fueron autores

6. Llorens, V. (1971), «Los años de Princeton», Entralgo, L. "Ed.", *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid, Taurus, p. 291.

7. AFEG. Carta de Eugenio Granell a Vicente Llorens. Nueva York, 20 /12/1968.

8. Agramunt, F. (2016), *Arte en las alambradas: artistas españoles en campos de concentración, exterminio*

de numerosas ilustraciones de su paso por este campo, y que se han convertido en un excelente testimonio gráfico para conocer lo allí vivido. Sin embargo, del pintor cántabro no se conserva nada de su producción creada en aquellos meses, sabemos que como consecuencia de la escasez de material pictórico utilizó la tinta y trabajó con su propia mano, pero después quemó todo, «podemos pensar que era de carácter comprometido».⁹ Al mismo tiempo, debió ser testigo de las revistas educativas que editaron los refugiados, como el *Boletín de los estudiantes*. Se trataba de una publicación colectiva que era impulsada por la FUE (Federación Universitaria Estudiantil) que llegó a alcanzar las diez páginas y en donde se animaba a participar en trabajos culturales. Tres meses después el pintor fue trasladado al Camp de Gurs donde se habilitaron barracas de la cultura para la organización de cursos y la edición de otro boletín, pues la vida en los campos se veía animada por varias actividades como conferencias, algunas de carácter artístico que hablaban de Goya, de Velázquez o de Miguel Ángel. También había representaciones teatrales, cursos de alfabetización o celebración de exposiciones, pues los exiliados en medio del drama lucharon contra «el aislamiento, la humillación de la inactividad forzada, perpetuando el ideal por el cual habían combatido en España, esta actividad ayudó a los refugiados a luchar contra la desesperanza».¹⁰ Como resultado de aquellas manifestaciones artísticas se pudo celebrar en 1939, en “la Maison de la Culture de Paris” en la calle de Angou de la ciudad del Sena, una muestra patrocinada por Picasso que presentaba la obra de los españoles internados. El resultado fue catalogado por la prensa de verdadero éxito:

«En los campos de concentración que bordean siniestramente nuestra frontera suroeste, se encuentran centenares de artistas españoles, escritores, escultores y profesores; en suma, los representantes de la cultura española. Tras los cercos de alambradas, y bajo la vigilancia de la tropa y la policía, en las peores condiciones de vida y de trabajo, estos hombres no han cesado de pensar, de obrar, de realizar. Ni la creencia en la libertad, ni la esperanza en sí mismos y en su patria les han abandonado. Las obras que el “Comité d’Accueil aux Intellectuels espagnols” ha podido reunir son el testimonio ardoroso de esta irreductible fe en el arte y en la cultura».¹¹

y *gulags*, Valencia, Universitat de Valencia.

9. Rodríguez de Rivera, J. (2019), *Eduardo Pisano. Biographie, expositions, donations*, París, Editado por Éric Licoys, p. 37.

10. Real López, I. (2020), *La crítica de arte española en el exilio francés. La revista Galería*, Valencia, Tirant humanidades.

11. «Verdaderas obras de arte han creado los refugiados», *España Democrática, Órgano del Comité N. Pro Defensa de la República Democrática Española*, 15 de noviembre de 1939, p. 4.

Tras la Liberación de París, el exilio español vivió dos décadas de florecimiento en las que se produjo el resurgir de la herencia patrimonial de la que era portadora esta generación, de modo que «trataron de reafirmar sus valores revolucionarios y su identidad colectiva a través de unas prácticas culturales que significaban la recuperación de una tradición».¹² En este sentido las figuras del Greco, Velázquez o Goya gozaron de una especial relevancia para los artistas del exilio, quienes evocaron a través de sus obras y escritos. Recordemos la conexión que Joaquín Peinado (Ronda, 1898-París, 1975) encontró en la pintura de Eduardo Pisano con el trabajo del cretense, expresando: «estás hecho un Greco con mezcla de Gutiérrez Solana».¹³ Estas tres figuras se convirtieron en verdaderos referentes en el destierro, alcanzando dicha notoriedad por el hecho de que, el primero, había dado a la pintura española «un carácter muy particular y una fuerte originalidad totalmente espacial. Velázquez, por su parte, representa otra tendencia, que, con gran libertad de espíritu, reproduce fielmente la verdad; y Goya, el más netamente español, refleja en sus obras exactamente el pueblo, la calle o las pasiones».¹⁴ La influencia directa que sintieron en torno a estas figuras queda ampliamente demostrada en la exposición que se celebró en Burdeos en 1946 para conmemorar el segundo centenario del nacimiento del pintor aragonés.

En aquella ocasión se contó con una alta participación de artistas españoles entre los que figuraba Eduardo Pisano junto a Picasso, José Palmeiro, Óscar Domínguez, Joaquín Peinado, Pedro Flores y Baltasar Lobo, entre otros, algunos terminarían formando parte del círculo de amistades del cántabro. Con buena parte de estos pintores, que pertenecían a la España desterrada, volvería a coincidir más adelante en otras muestras como “Art Espagnol en Exil” (1947), organizada por la Secretaría de Cultura y Propaganda del MLE-CNT en Francia, primero en la Cámara de Comercio de Toulouse, después en la Galería “La Boétie” de París. «El objetivo era presentar al pueblo francés el verdadero valor de los artistas españoles que, pese a los años de calvario vividos durante la guerra y el exilio, habían conservado el espíritu creador y libre. Una amplia nómina de pasiones»¹⁵ se dieron cita unidos por la esperanza y alcanzaron un éxito rotundo.

De la producción de Eduardo Pisano, el período artístico que en esta ocasión nos interesa, principalmente, es el de los años cuarenta y cincuenta, es decir, el devenir

12. Alted, A. (2012), *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*, Madrid, Cinca, p. 167.

13. Estas palabras las dejó el pintor Joaquín Peinado ilustradas en el libro de artistas de la Galería Vidal y han sido recogidas en Rodríguez de Rivera, J. (2019), *Eduardo Pisano...*, p. 44.

14. «El Museo del Prado» *Galería*, núm. 3, 13 de mayo de 1945.

15. Rubén Pérez Moreno, «Art espagnol en exil y otras exposiciones del círculo tolosano», *Estudios de art*, revista núm.32, 2015.

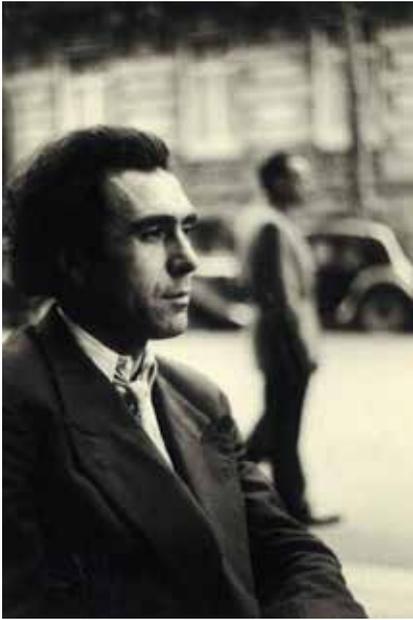


Fig. 2. Eduardo Pisano (h.1945-1946)
Burdeos.
Archivos Luisa Mercedes Izárraga
López, Torrelavega

de su carrera después de la liberación oficial del artista. En el verano de 1945, en Burdeos, conoció a su futura esposa, María Amalia Arévalo Vieites, y en esa época, para subsistir, realizaba pequeñas obras, en diferentes soportes, para poderlas vender rápido y así, pagar la modesta habitación de hotel que alquilaba en la ciudad (fig.2). Pintó muchos cuadros que representaban “la española”, es decir, escenas principalmente de corridas y gitanas, así como los desnudos que encontraban un público de “connaisseurs”. En estos primeros años, después de la guerra, además de este tipo de obra, pintó otras más oscuras y tristes, como un recuerdo de lo sufrido en su exilio y que hoy en día conocemos poco.

En 1947, Pisano se instala definitivamente en París, en el barrio de Montparnasse, allí, va a continuar pintando durante toda su vida un tipo de cuadro,

que le hace pensar en su tierra natal. Poco a poco también ira incluyendo la temática de los paisajes, las naturalezas muertas, las marinas, lo religioso y más tarde trabajará, a su manera, el monotipo en los años setenta. Técnica que aprendió seguramente con el canario Óscar Domínguez, consistente en, poner pintura sobre un papel en blanco y taparlo con otro papel; una vez juntos se presionaba sobre ellos y luego se levantaba la hoja quedando así impregnada la pintura, dejando entrever manchas que luego servirían como base para la realización de la obra.

De la década de los años cuarenta destacan sus acuarelas. Pisano las pinta con unos tonos muy chillones, fauves, y a la manera de los expresionistas alemanes. También se ve la influencia del Greco, sobre todo en las caras y las manos alargadas, aunque es en sus cuadros religiosos dónde este aspecto se aprecia mejor. En cuanto a la técnica al óleo, en los lienzos la pintura es muy pastosa y con mucho grumo, lo que aumenta el volumen, y la materia se hace considerable. Se aprecia sobre todo en los paisajes de Cantabria, con sus colores ocre o los azules de las marinas. Ya en los años cincuenta, su pincelada es un poco más ligera y con menos empaste, aunque se siguen detectando las diferentes capas de pintura que el artista aplicaba. La obra de Pisano es a menudo comparada con la del pintor y grabador fauvista francés Georges Rouault (París, 1871-1958), tanto por la expresividad como por el dibujo. Se le suele comparar, por sus colores y sus contornos en negro, con el pintor ruso Chaim Soutine (Bielorrusia, 1893-París, 1943), vinculado

a la Escuela de París; o con el francés, pintor y grabador Gen Paul (París, 1895-1975). En lo que concierne a sus desnudos, el que más se le aproxima es el pintor expresionista francés Marcel Gromaire (Noyelles sur Sambre, 1892-París, 1971), que, como Pisano, pinta sus mujeres con contornos muy redondeados y voluptuosos. Pisano las llamaba, «las pepas»,¹⁶ se trata de un tema que tenía una muy buena aceptación por parte del público (fig.3). Pisano se consagró enteramente a representar su visión de España, sus campos, sus litorales, el aspecto religioso de sus gentes, las corridas de toros, las fiestas populares, como los Sanfermines, y sobre todo el mundo del espectáculo y circense (fig.4). De hecho, recreó en numerosas ocasiones ese ambiente de risas y de miedo, como hicieron otros artistas españoles en épocas anteriores e incluso desde la diáspora republicana, tal fue el caso de Pablo Picasso, Mentor Blasco o Blasco Ferrer. Asimismo, resulta interesante saber que el cántabro nunca dejó de pensar en su tierra y lo demostró a través de la pintura, contrariamente a lo que pudieron hacer otros artistas exiliados españoles que, una vez establecidos en París, se dedicaron a representar escenas parisinas como la Torre Eiffel, la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre, Notre Dame de París, los Campos Elíseos, y los bosques de Vincennes y Boulogne, entre otros.



Fig. 3. Eduardo Pisano, *Desnudo de mujer* (años 50). Óleo sobre cartón 27x22cm. Colección Éric Licoys, París.

16. Testimonio de Berta Fernández-Abascal, una de las alumnas de Pisano en Torrelavega, en la conferencia “Pisano y yo” en la Casa de Cultura “Hermilio Alcalde del Río” de Torrelavega, el 14/11/2018.



Fig. 4. Eduardo Pisano, *Payaso* (años 50). Óleo sobre cartón 35x27cm.
Colección Éric Licoys, París

El retorno del exiliado. El regreso artístico de Pisano

El regreso fue un tema latente en la literatura del exilio y el arte del transtierro.¹⁷ En ocasiones el viaje a la patria se convertía en un tema de evocación directa e indirecta que se escondía detrás del lenguaje. Así, por ejemplo, Eugenio Granell jugó con el recurso del surrealismo en la *Novela del indio Tupinambra*, mientras otros lo convirtieron en sujeto de estudio y reflexión en artículos y publicaciones, como lo hizo Vicente Llorens en «El retorno del desterrado».¹⁸ En este artículo el escritor valenciano expresaba desde la diáspora cómo la muerte en el destierro termina con toda esperanza guardada en vida, que morir en tierra ajena es el fin amargo del expatriado.

Sus palabras se ponen en paralelo con la evocación del exilio a través de la figura del Quijote, los desterrados vuelven, como lo hizo el personaje cervantino, con el anhelo de regresar a sus moradas buscando terminar sus días en el lecho que les vio nacer. Retornan tras vivir aventuras y desventuras para finalmente dirigirse a sus patrias respectivas y emitir allí sus últimos suspiros y alientos, atormentados por la idea de no poder hacerlo. El viaje definitivo para la mayoría no fue factible, la imposibilidad de retornar o de tener un lugar donde establecerse no les dejó otra opción que hacer visitas esporádicas, como fue el caso de Eduardo Pisano a Cantabria. Sin embargo, otros no tuvieron ni siquiera la oportunidad de volver a su tierra. En este sentido, la figura caballerescas del Quijote terminó siendo el símbolo y el compañero de viaje del exilio español que fue evocado en numerosas expresiones artísticas y en trabajos literarios. En la errancia del personaje cervantino se ha querido ver la andanza del desterrado, y en el retorno a su morada, el regreso de los exiliados. Vuelven, al igual que el anterior, agotados exhaustos y vencidos por el tiempo. Este paralelismo viene doblemente reforzado si recordamos la alta representación que tuvo esta figura en la obra artística de la diáspora, el óleo de Pisano titulado *El sueño de Don Quijote y Sancho*, la escultura en hierro de Blasco Ferrer *El último suspiro de Don Quijote*, o el representativo óleo de Antonio Rodríguez Luna *Don Quijote en el exilio*. Todas estas obras vienen a demostrar la amplia variedad de técnicas y estéticas con la que fue evocado el caballero de la triste figura.

El caso de Eduardo Pisano forma parte de la excepcionalidad de aquel grupo de españoles republicanos que decidieron volver a España en los años cincuenta, pese a que todavía el franquismo no prestaba tolerancia hacia aquella población. Lo hizo exactamente en 1953, el mismo año que el país ingresaba en la UNESCO, reforzándose así el apoyo que

17. Neologismo acuñado por el filósofo español exiliado, José Gaos (Gijón 1900- Ciudad de Méjico 1969), para referirse a la condición del exiliado. Él mismo se nominaba transterrado.

18. Llorens, V. (1948), «El retorno del desterrado», *Cuadernos Americanos*, julio-agosto de 1948.

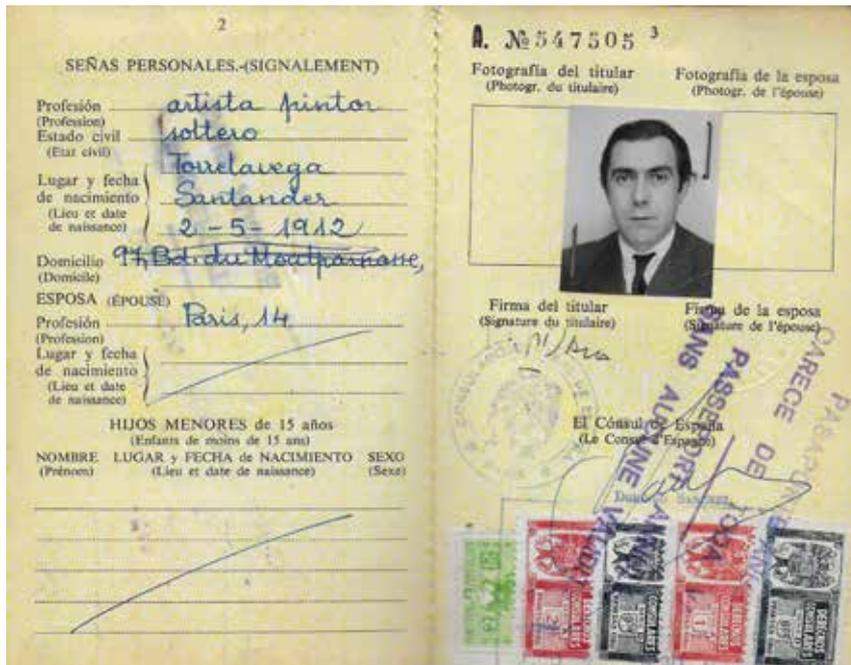


Fig. 5. Pasaporte de Eduardo Pisano (1964). Archivos Rosa y Marina Ubach, Montmagny (Francia).

recibía el régimen a nivel internacional. Este acontecimiento derrumbó las esperanzas de los exiliados que seguían trabajando desde sus respectivos lugares de acogida en la creación de organismos políticos, centros regionales, periódicos, pronunciando mítines y celebrando congresos socialistas y comunistas. Sin embargo, en aquellos años existía el modo de volver como turistas a España (fig.5). Una posibilidad que abrió en algunos la ilusión y el deseo de entrar en el país, otros los acusarían de traicionar a la República española. Para el pintor cántabro fue la ocasión que le permitió regresar a Torrelavega a ver a su madre, un viaje de vuelta de carácter familiar que estaría ligado a su integración en el ambiente artístico y cultural del que permanecía ajeno, pero en el que necesitaba enraizarse de nuevo, motivo por el cual estaría cada vez más presente. De hecho, al año siguiente sus obras formaron parte de la exposición Homenaje a Mauro Muriedas, y por primera vez se mostraba su obra en España tras la guerra. Ya en 1959, Pisano realizará una exposición individual en la galería Dintel de Santander, pero hasta diez años más tarde, su obra no estará expuesta con regularidad en Cantabria. Será ya, a finales de los años sesenta, cuando Pisano vuelve asiduamente a exponer sus obras, empezando con la gran exposición tan esperada en la galería santanderina Sur, y para la que escribe un resumen de su recorrido como artista del exilio, así como de su forma de ser. En esa época, tenía muchos proyectos expositivos en diferentes ciudades españolas, como Bilbao, Madrid o Zaragoza, pero diversas circunstancias impidieron que algunas se llevaran a cabo. Siguió siendo fiel a la galería de arte Sur de Santander en los años setenta, con varias exhibiciones, así como a la galería Dintel.

También solía exponer en Barcelona en la galería Nonell. Esta galería fue muy célebre en los años setenta, en la que artistas como Miguel Llabrés, Roca Fuster, o Aguilar Moré, entre otros, compartieron cartel con Pisano. El pintor cántabro disponía de un apartamento en la ciudad condal, cerca de las Ramblas, al que iba una o dos veces al año a pasar las vacaciones. Durante estas estancias aprovechaba para pintar, ya que había acomodado un pequeño taller en su vivienda. Vigo, es otra de las ciudades en donde se pudo contemplar su obra. Allí participó en 1975 en una exposición colectiva en la galería Van Gogh dedicada a los artistas de la Escuela de París, con obras de María Blanchard, Francisco Bores, Óscar Domínguez, Pedro Pruna y Celso Lagar, entre otras. A finales de los setenta, es cuando Pisano empieza a exponer en la galería Espí de Torrelavega, un vínculo galerístico que mantendrá durante los años ochenta hasta su muerte. Cabe destacar que el Museo Municipal de Bellas Artes de Santander le consagró una exposición individual de su pintura en 1982. A este listado de exhibiciones cántabras se suman las que se hicieron en diferentes bancos y cajas de ahorro de Santander y Torrelavega, en las que exponían con frecuencia su pintura, tanto en vida del artista como tras su fallecimiento. Paralelamente en Francia continuaron las exposiciones de Pisano, ya que residía en París, aunque, cada vez más, se involucraba en la vida artística de Torrelavega, hasta el punto de ser uno de los que más aportaron en la creación de la Escuela Municipal de Arte,¹⁹ que hoy en día lleva su nombre. Un homenaje que responde al agradecimiento y reconocimiento al artista en su ciudad natal.

París y Torrelavega. Una doble puesta en valor y un proyecto de museo

A principios del siglo XXI, Éric Licoys heredó, junto a sus hermanos, un importante conjunto de obras de Eduardo Pisano que su padre, André Licoys, había ido comprando al artista durante casi veinte años. Éric Licoys, después de dedicarse a los negocios bancarios y a los medios de comunicación, decidía ocuparse a tiempo completo a la puesta en valor de la colección. Una nueva etapa que daba continuidad al mecenazgo paterno iniciado en los años sesenta. Para llevar a cabo el proyecto de manera exhaustiva Licoys cuenta con la ayuda de la comisaria de exposiciones y escritora, Anne Egger; de la galerista, Carmen Carrión; de la historiadora del arte, Caroline Larroumet; y del artista Jorge Rodríguez de Rivera, que además es el autor de la biografía de Eduardo Pisano. Un elenco de especialistas procedentes tanto de París como de Cantabria que aúnan sus esfuerzos para llevar a buen término el objetivo propuesto.

La primera exposición de Eduardo Pisano organizada por Éric Licoys tuvo lugar en el

19. La Escuela Municipal de Arte Eduardo López Pisano se inauguró en 1978, todavía está activa.



Fig. 6. Luisa Valls y Éric Licoys (4/2/2013). Inauguración de la exposición “Montparnasse, terre d’asile, Eduardo Pisano, peintre espagnol” en el Museo de Montparnasse.

Castillo de Simiane, para el “Festival de las noches del enclave de los Papas” en Valréas (Francia), en 2011. Unas setenta obras ornaron los muros del castillo, en diferentes salas.

Un año después y con motivo del centenario del nacimiento del artista, el coleccionista y la galerista Carmen Carrión programaban tres exposiciones en diferentes lugares de Cantabria, dos en Torrelavega, su ciudad natal, y otra en Santander. Se calcula que acudieron a las muestras más de tres mil quinientas personas, un éxito que para Éric Licoys fue la prueba de que Pisano era querido y se valoraba el trabajo que se estaba haciendo de recuperar al artista cántabro. Muchas de las obras, del período parisino, que se expusieron era la primera vez que se veían en España. Se presentó el libro *Pisano, un español de Montparnasse* de Anne Egger, el cual sería el catálogo de la siguiente exposición al pintor, que organizó Éric Licoys junto a Caroline Larroumet en el Museo de Montparnasse de París, en 2013. Esta exhibición titulada *Montparnasse, tierra de asilo, Eduardo Pisano, pintor español* fue muy emotiva porque se situaba en el barrio donde vivió el artista. Acudieron muchas personalidades, artistas y familiares, como Rosa y Marina Ubach; así como la familia del pintor catalán, ya fallecido, Xavier Valls, Luisa Valls, su mujer y su hijo, Manuel Valls, entonces ministro del interior del gobierno francés; la futura alcaldesa de París, Ana Hidalgo; y el crítico e historiador del arte Juan Manuel Bonet, que presentó para esta ocasión el libro *Le Montparnasse espagnol*, en el que consagra dos páginas a la obra de Pisano (fig.6). Ese mismo año, Éric Licoys promovía en paralelo una exposición en la parisina Galería Mona Lisa y antes de finalizar el año, *Retrato de un payaso* de Pisano, de la colección Licoys participaba en la exposición colectiva titulada “Pièces d’identité” en el Museo Internacional del Calzado de la ciudad de Romans sur

Isère, comisariada por Jorge Rodríguez de Rivera y el artista Daniel Ogier. La exhibición presentaba obras de arte desde el siglo XVI hasta el XXI, sobre el tema de la identidad y el retrato, y la obra de Pisano compartía sala con las de Dalí, Picasso, Clavé, Warhol, Dora Maar, Françoise Gilot y Roberta González, entre otros artistas de renombre.

En 2014, el Instituto Cervantes de París acogía la exposición “Le Montparnasse espagnol”, organizada por Éric Licoys y Jorge Rodríguez de Rivera. Acogía obra de la escuela española de Montparnasse: Ángeles Ortiz, Picasso, Viñes, Clavé, Dalí, Creixams, Parra, Vilató, Valls, Ismael de la Serna, entre otros y la de Pisano procedente del coleccionista.

Un año después, ambos realizaron la exposición dedicada solo a Pisano “Une explosion de couleurs à Montparnasse” en la Capilla del colegio de los Jesuitas de Eu en Seine-Maritime. En esta ocasión se editaba un tríptico con el texto del historiador Eliseo Trenc, titulado «Eduardo Pisano, un artiste dionysiaque». Más de mil ochocientas personas visitaron la muestra, la prensa hizo acopio del éxito de la pintura del cántabro por la gama cromática y la pincelada²⁰ y el coleccionista Licoys fue testigo del buen resultado expositivo de los lienzos procedentes del taller del pintor, adquiridos directamente a Pisano. A finales del 2015, Carmen Carrión y Jorge Rodríguez de Rivera organizaban una exposición en la galería “Espacio Garcilaso” de Torrelavega, con obras de Éric Licoys, repitiéndose de nuevo el éxito por parte del público y contó con la presencia de autoridades y familiares del artista. El objetivo de estas exposiciones respondía al deseo de Éric Licoys de mostrar la obra de Pisano en España, dado el grado de desconocimiento que había de la mayoría de esta pintura producto del exilio. Quería, además, que los ciudadanos de Torrelavega tuvieran acceso a la obra de Pisano de forma permanente. Una idea sobre la que venía meditando reiteradamente durante años y que la concretó tras proponer al Gobierno de Cantabria la creación de un Museo Pisano en su ciudad natal. El proyecto museístico finalmente vería la luz en 2018 al que volveremos más adelante.

Para concluir el tema de las exposiciones de las obras de la colección Licoys, en 2016 el mecenas y Jorge Rodríguez de Rivera organizaban una muestra de Pisano junto a las obras de Bernadette Faraggi²¹ en la Galería Mona Lisa de París. Se seleccionaron una serie de trabajos inéditos sobre papel de Pisano. Ese mismo año, varios óleos del cántabro concurrían en la exposición “Terres d’exils” en la Galería Terres d’Écritures de Grignan. De nuevo el color y la fuerza que desprende la pintura de Pisano atrajo al público.

20. «L’Espagne s’expose», *L’informateur*, de la ciudad de Eu, 24/4/2015; «Une explosion de couleurs à Montparnasse», *Vosinfos*, núm. 37, mayo 2015; «Expo Pisano à Eu», *L’informateur*, de la ciudad de Eu, 1/5/2015; «Un peintre espagnol à la Chapelle du Collège», *Paris-Normandie*, 7/5/2015; «Les reflets hispaniques d’Eduardo Pisano», *L’informateur*, de la ciudad de Eu, 15/5/2015.

21. Bernadette Faraggi (Saint-Cloud 1940), artista plástica y hermana de Éric Licoys.



Fig. 7. Sala del Museo Pisano, Casa de Cultura de Torrelavega “Hermilio Alcalde del Río” (2018).

En 2018, Éric Licoys y Jorge Rodríguez de Rivera preparaban una nueva exposición de obras de Pisano en Grignan, esta vez junto a obras del pintor inglés Patrick Shelley, en la galería “Atelier de paysages”. En esta ocasión se seleccionaron temas de paisaje, desnudos y naturalezas muertas de la colección de Licoys.

Éric Licoys tenía en mente realizar una serie de donaciones de obras de Pisano en España. La primera fue a la Parroquia San José Obrero, Santuario de la Virgen Grande, en mayo del 2016. Consistió en un vía crucis compuesto por catorce gouaches sobre cartón de 50 x 65 cm. que el artista pintó a finales de 1977. Para oficializar esta donación, el párroco Jesús Fernández celebró una misa para bendecir las obras y el acto se amenizó con cánticos regionales al que asistió un numeroso público entre políticos, artistas, historiadores de arte, galeristas y familiares.

La segunda donación, compuesta de tres obras religiosas, se produjo en septiembre de ese mismo año, para el Museo Diocesano “Regina Coeli” de Santillana del Mar. El director del Museo, Enrique Campuzano, inauguró la colocación de las obras y contó con la presencia, entre otros, del alcalde, Isidro Rábago.

La tercera donación, según el deseo expreso del coleccionista Éric Licoys, bajo el criterio de Carmen Carrión y Jorge Rodríguez de Rivera, estaba condicionada a la creación de un Museo Pisano en su ciudad natal de Torrelavega. En 2018 se inauguraba la “Colección Museística Pisano” en la Casa de Cultura Hermilio Alcalde del Río de Torrelavega, lugar que alberga la tercera donación, y la más importante de Éric Licoys, al Gobierno de Cantabria. Son cincuenta obras que abarcan todos los temas recurrentes en la producción del artista (fig. 7). Se editó un catálogo de las obras donadas, en el cual se recogía el texto íntegro traducido al español de la monografía a Pisano que André Licoys escribió

en 1974. A partir de ese momento, el deseo de Éric Licoys de honrar a su padre por el trabajo que había realizado para dar a conocer la obra de Pisano se hacía realidad, no sólo en Francia sino en España. Se ha creado un espacio permanente dedicado al pintor cántabro, el cual forma parte del mapa museístico²² extendido por toda la geografía española que ha surgido de forma improvisada bajo una misma intención, salvaguardar el patrimonio artístico del exilio. Son numerosos los museos que han sido fundados por diferentes organismos e instituciones en las últimas décadas. Un impulso que vino de la mano tras la transición democrática y las nuevas políticas culturales que contribuyeron al auge del panorama cultural de los años noventa, y favorecieron la creación de nuevos museos, una parte de ellos consagrados a figuras de la diáspora. Sin embargo, en los últimos años el citado mapa no se ha ampliado, pese a que existen reclamos para acoger las colecciones del exilio, esto se debe en parte porque son legados carentes de visibilidad y de reconocimiento por el público español, dada la sombra que dejó el destierro. De ahí la importancia de la aportación que supone el nuevo museo en Torrelavega, ya que permite ver con optimismo el futuro del panorama museístico del arte transterrado.

Con la apertura del museo, Carmen Carrión organizó una serie de conferencias sobre la vida y obra de Pisano en la Casa de Cultura de Torrelavega, en el último trimestre de 2018. En 2019 también realizó dos exposiciones, una en Torrelavega y otra en Santander con obra de Pisano procedente de colecciones privadas. Y por primera vez, se exponía en Madrid una obra de Pisano, procedente de la colección del Gobierno de Cantabria depositada en la Casa de Cultura de Torrelavega. La exposición titulada “1939, exilio republicano español” fue comisariada por Juan Manuel Bonet y reunió una alta representación de artistas exiliados, en la sala La arquería de Nuevos Ministerios de Madrid.

La cuarta y última donación de Éric Licoys consistió en una serie de obras de pequeño formato, fotografías, catálogos, recortes de prensa, tarjetas de invitaciones y desplegados de las diferentes exposiciones de Pisano a lo largo de su trayectoria artística. Documentación que forma parte de los fondos de la Casa de Cultura de Torrelavega a la cual se puede acceder en la sala contigua de la planta donde están ubicadas las cincuenta obras que forman el Museo Pisano.

A finales de 2019, Éric Licoys editaba el libro *Eduardo Pisano. Biographie-Expositions-Donations* de Jorge Rodríguez de Rivera, tal como indica el título recoge la biografía, las donaciones y las exposiciones del artista (fig.8). El libro recoge información inédita sobre el artista y forma parte del proceso de reconocimiento y puesta en valor que el coleccionista francés viene haciendo. Ya con anterioridad, el padre del mecenas, André Licoys, había

22. Real López, I. (2016), *El retorno artístico del patrimonio del exilio*, Madrid, Síntesis, 2016

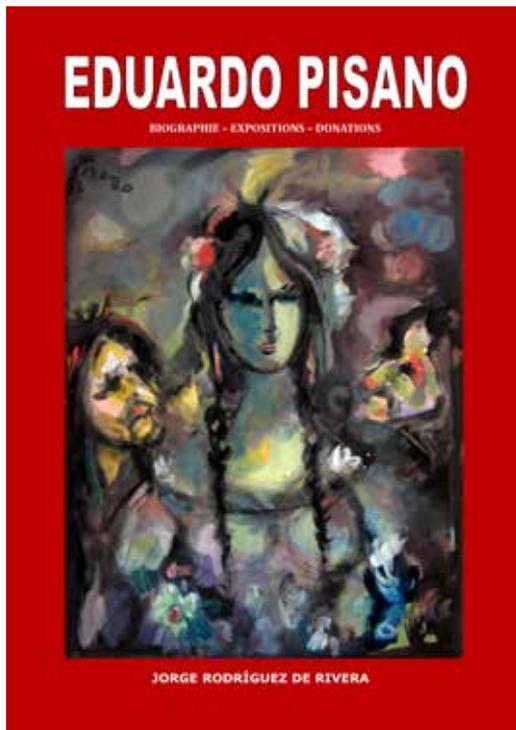


Fig. 8. Portada de la edició de Éric Licoys, *Eduardo Pisano. Biographie-Expositions-Donations* (2019) de Jorge Rodríguez de Rivera.

iniciado este proceso en 1974, en vida del artista con una amplia retrospectiva de la obra de Pisano en Saint-Cloud, ciudad donde residía la familia, al mismo tiempo que editaba la monografía sobre el artista que él había escrito.

Cuarenta y seis años después su hijo, Éric Licoys, junto a Jorge Rodríguez de Rivera y el equipo del Museo des Avelines de Saint-Cloud preparaban una retrospectiva de Pisano en tierras francesas, con casi noventa obras, prevista para los meses de primavera y verano del 2020. Dada las circunstancias ocasionadas por el Covid-19, esta exposición al igual que muchas otras, se ha visto aplazada para la primavera de 2021.

Un halo de esperanza, en pleno año del coronavirus y a pesar de que la crisis también ha afectado al sector cultural, Licoys impulsa otra iniciativa que tenía en mente desde hacía varios años. Consiste en alquilar un espacio en el centro de París, donde guardar y exhibir el conjunto de la colección Pisano. La tenacidad del coleccionista hizo que encontrara en octubre del 2020 un local, bien situado y amplio que tendría la función de “Show Room” permanente para sus cuadros, en el número 10 de la calle Jean Jacques Rousseau, distrito uno de París (fig. 9 y 10). Está situado a pocos metros del Museo del Louvre, de la Cámara de Comercio (en el 2021 albergará la colección de François Pinault)²³ y de la Fundación Cartier, en el edificio dónde se encontraba el antiguo “Louvre de los Anticuarios”, que abrirá sus puertas en el 2024. Está también muy cerca del Museo de Orsay y del Centro Cultural George Pompidou. El emplazamiento de este local, no ha sido elegido al azar, es un lugar de paso, de muchos parisinos y turistas, y el lugar idóneo para mostrar la obra de Eduardo Pisano. El local dispone de un sótano donde la colección está ubicada por temáticas y al que se puede acceder fácilmente a cualquier obra para su estudio. Una de las finalidades de esta galería es programar, cada tres o cuatro meses, una exposición en la sala principal sobre un tema concreto o bien sobre las distintas técnicas que utilizó el artista en sus obras.

23. François Pinault (Les Champs Géaux, 1936), empresario y mecenas. Posee una importante colección de obras de arte contemporáneo.



Fig. 9 y 10. Éric Licoys en la nueva galería de la calle Jean Jacques Rousseau, n° 10, París.
Entrada a la galería y sótano con el fondo de la colección de obras de Eduardo Pisano.



FUENTES ORALES

Fernández-Abascal, Berta, «Pisano y yo», conferencia de una de las alumnas de Pisano en Torrelavega, Casa de Cultura “Hermilio Alcalde del Río”, el 14 de noviembre del 2018.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Casa de Cultura de Torrelavega. Donación Licoys. ACCT.

ACCT. Donación Éric Licoys. Fotografías, catálogos, recortes de prensa, tarjetas de invitaciones y despleables de exposiciones de Eduardo Pisano.

Archivo Fundación Eugenio Granell (AFEG)

AFEG. Carta de Eugenio Granell a Vicente Llorens. Nueva York, 20 de diciembre de 1968. Archivo Fundación Eugenio Granell, Santiago de Compostela.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

España Democrática... «Verdaderas obras de arte han creado los refugiados», *España Democrática, Órgano del Comité N. Pro Defensa de la República Democrática Española*, 15 de noviembre de 1939, p. 4.

Licoys, A. (1974), *Pisano, monographie*, André Licoys editor.

Llorens, V. (1948), «El retorno del desterrado», *Cuadernos Americanos*, julio-agosto.

Llorens, V. (1971), «Los años de Princeton», en Entralgo, L. “Ed.”, *Estudios sobre la obra de Américo Castro*. Madrid, Taurus, p. 291.

BIBLIOGRAFIA

Agramunt, F. (2016), *Arte en las alambradas: artistas españoles en campos de concentración, exterminio y gulags*, Valencia, Universitat de Valencia.

Alted, A. (2012), *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*, Madrid, Cinca.

Egger, A. (2012), *Pisano, Musée de Montparnasse*, Ediciones Arcadia.

Bonet, J.M. (2012), «Le Montparnasse espagnol», Museo de Montparnasse editor.

Brihuega, J. (2009), «Después de la alambrada. Memoria y metamorfosis en el arte del exilio español», *Después de la alambrada*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, p. 17-39.

Brihuega, J. (2019), «El arte desterrado», Aznar, M. y Murga, I. “Eds.”, *1939. Exilio republicano español*, Madrid, Ministerio de Justicia, p. 423-432.

Fernández Martín, D. (2005), «La complejidad del exilio artístico en Francia», *Migraciones y exilios. Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*. 6, p. 23-42.

Galán Ortega, J. (2018), «Representación de la lucha en el aire: los pilotos de la República en la guerra civil española», *Revista Universitaria de Historia Militar*, núm. 7, p. 170-190.

L'informateur 2015

«L'Espagne s'expose», *L'informateur*, de la ciudad de Eu, 24/4/2015.

«Expo Pisano à Eu», *L'informateur*, de la ciudad de Eu, 1/5/2015.

«Les reflets hispaniques d'Eduardo Pisano», *L'informateur*, de la ciudad de Eu, 15/5/2015.

Lorente, J.P.; Sánchez, S.; Cabañas, M. "Eds." (2009), *Vae Victis! Los artistas del exilio y su museo*, Gijón, Trea.

Paris-Normandie, «Un peintre espagnol à la Chapelle du Collège», *Paris-Normandie*, 7/5/2015.

Pérez Moreno, Rubén. (2015), «Art espagnol en exil y otras exposiciones del círculo tolosano», *Estudios de art*, revista núm.32.

Real López, I. (2016), *El retorno artístico del patrimonio del exilio*, Madrid, Síntesis.

Real López, I. (2020), *La crítica de arte española en el exilio francés. La revista Galería*, Valencia, Tirant humanidades.

Rodríguez de Rivera, J. (2019), *Eduardo Pisano, biographie, expositions, donations*, Éric Licoys editor.

Vosinfos, «Une explosion de couleurs à Montparnasse», *Vosinfos*, núm. 37, mayo 2015.